



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid. Teléfono núm. 1.618.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
	Un año..... 8	Un año..... 16	Año..... 2	De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.618.

AÑO XXI.

Madrid — Lunes 14 de Enero de 1894.

NÚM. 1.0504.

LA CRISIS DE LA TAUROMAQUIA

Leyendo revistas taurinas de antiguos tiempos, y consultando aficionados que desde hace treinta años no han dejado de asistir á la fiesta nacional, hemos recibido la misma impresión que tuvimos hace diecisiete años, cuando apuntamos, en nuestro número del 17 de Mayo de 1876, los primeros síntomas que pudieron marcar una decadencia en el toreo.

Y, efectivamente, hoy como entonces, las condiciones de lidia, tanto por parte de los diestros como del ganado, han tenido alguna decadencia.

Hubo un período hace treinta años, que volvió á reproducirse hace quince, en que los matadores daban pases enteros, completos, de muleta; pases que hoy ya milagrosamente se ven; en que los peones corrían los toros por derecho, y en que todos, al echar el capote, sabían por dónde meterle, á fin de no descomponer la cabeza del cornúpeto, y lograr llevarlo á los dos últimos tercios con las condiciones debidas para poder practicar las suertes de la mejor manera.

También en los últimos tiempos, más arriba citados, hubo banderilleros que sa-

bían auxiliar á sus matadores en la suerte suprema, y que clavaban pronto y bien los rehiletes.

Así como los piqueros mostraban cierto estímulo en cumplir con su deber, existiendo entre ellos emulación para castigar las reses en el sitio debido, evitando las advertencias de la autoridad y procurando los aplausos del público.

En aquella época se lidiaban verdaderos toros de plaza, y de las más renombradas ganaderías, escogiéndolos expresamente para la capital de España; toros que no necesitaban, por regla general, ser acosados, y que, con más exigencias que hoy, se condenaban á ser fogueados en cuanto mostraban tendencia á volver la cara.

Comparados aquellos tiempos con estos, y tomadas en cuenta las aseveraciones de revisteros y aficionados, hay que convenir en que precisa poner mucho de parte de ganaderos y diestros, para evitar que el arte taurino decaiga.

Y que la iniciación de la decadencia está marcada, nos lo demuestra el ver esa multitud de principiantes que todos los días aparecen en las plazas, con grandes pretensiones y muchas ínfulas, pero acompañados de un completo desconocimiento de las

más rudimentarias reglas del arte, y con tales vicios en la ejecución de las suertes, que con sólo verlos una vez, basta para profetizar lo que pueden dar de sí dentro de la tauromaquia.

Todos, ó la mayor parte de los que hoy se dedican al toreo, se guardan muy bien de ponerse modestamente bajo la dirección de un diestro afamado de los pocos que quedan, y mucho menos de seguir los consejos de la afición.

En cuanto van á una capea ó visitan la plaza del Puente de Vallecas, se dejan la coleta, y si ponen un par de palos y escuchan palmas, entonces es ya el delirio; dejan las banderillas y cogen espada y muleta, metiéndose de rondón en la categoría de espadas, para desdoro del arte, exposición suya y desgracia del público que tiene que aguantarlos por presentárselos empresas que quieren economizar gastos en el presupuesto de las corridas que organizan.

Con esto no se va á ninguna parte, y si sólo se marcha á pasos agigantados á producir una honda crisis en la tauromaquia, la cual no veremos resuelta si no se abandonen los caminos que hoy desgraciadamente se han emprendido por diestros y ganaderos.

En esta crisis que se ha iniciado, han tomado parte todos ó casi todos los que en las corridas tienen alguna acción.

Y si á esto se añade los nuevos y malos aficionados, de una parte, y de otra, los amigos y parcialidades exageradas, todo ello contribuirá muy pronto á crear una indiferencia en la verdadera afición, que forzosamente nos conducirá á la crisis que lamentamos, anunciándola de antemano.

Así, pues, toda vez que á todos urge poner remedio á este mal que se ve venir, nosotros, que lo precavemos, no podemos por menos que anunciar que á todos por igual han de alcanzar nuestras censuras, señalando la parte de culpa que á cada cual corresponde, si no se trata de una manera terminante de evitar que la fiesta nacional, que el arte de Romero y Costillares, pueda propender al decaimiento iniciado por la crisis que hoy atraviesa la tauromaquia.

Más esmero en los criadores de reses bravas.

Menos orgullo y más modestia, acompañados de buenos propósitos de aprender las reglas del arte, en los diestros.

Y alguna conciencia, con menos egoísmos, en las empresas.

Con esto, y menos parcialidades y amistades en la afición, respecto á los toreros, creemos que se habrá dado el primer paso para llegar á un buen fin.

TOROS EN PALMA

Corrida celebrada el día 30 de Julio de 1893.

MENÚ.

Presidente: D. Miguel Santandreu (alcalde de Palma).

Matador: Guerrita (ceniza y oro).

Toros: seis de la Sra. Viuda del Saltillo.

Hora: las cuatro y media en punto.

Tiempo: bueno, muy caluroso.

Entrada sombra: buena.

Entrada sol: regular.

NOTAS PREAMBULARES.

Antes de emborronar la revista de la corrida efectuada en el circo taurino palmesano, y á guisa de prefacio de la misma, quiero aplaudir, con el entusiasmo que se merece, al Presidente señor Santandreu, por la actividad, celo y energía que derramó á manos llenas la víspera y mañana de la corrida, al objeto de poner en cintura á los hoy mal llamados picadores de toros, procurando que se cumpliera en todas sus partes el reglamento vigente para esta clase de espectáculos, cortando abusos y exigencias debidas principalmente á la mala fe de los raja-cueros; abusos y exigencias que se evitarían y eliminarían totalmente, sólo con estar dotadas las autoridades de la Península ibérica de la entereza que poseen las de este rincón de España, de esta isla perla del Mediterráneo, llamada Palma de Mallorca, á la que no sé por qué motivo quiero mucho, y á cuyos habitantes aprecio y distingo siempre como verdaderos amigos.

La cosa fué... que los señores picadores habían

traído puyas de Valencia, construidas expreso para matar á lanzadas los toros, puesto que es tan reducido y tan bebido está el tope, que es más pequeño el diámetro de éste que el de la garrocha.

En otro sitio que no se hubieran encontrado con un Sr. Santandreu, habrían salido los alanceadores modernos con su *non sancto* intento, y entonces habríamos visto que á las dos varas quedaban los toros inutilizados por completo, y reses que resultaron muy buenas, picadas con las puyas de la empresa, construidas según reglamento, de seguro no hubieran llegado á ser ni regulares.

Por esto es digna de aplaudir con sincero entusiasmo la conducta del Sr. Presidente, conducta que, de ser imitada por todos los presidentes, ganaría muchísimo la suerte de varas, y con ella los dos tercios restantes de la lidia, puesto que del primero se deducen los siguientes, y todo ello contribuiría á dar mayor esplendor á nuestro espectáculo favorito.

Muy bien, muy bien, Sr. Presidente.

Y como ha llegado el momento deseado por todos, ó sea la hora de principiar la corrida, dejaremos á la gentecilla de á caballo en paz, para volver á la carga otro día.

A las cuatro en punto comenzó la fiesta, saliendo la cuadrilla capitaneada por el diestro Guerrita y el medio espada Almendro, que fué recibida con muchas palmas.

Cambiada la seda por el percal, y verificados todos los preliminares de rúbrica, empezóse la parte activa de la corrida, saltando al anillo el

Toro primero.

Viudito, negro, meano, astiblanco, bien armado y tuerto del ojo derecho.

Salió al paso.

Molina pone una vara, revolviéndose el toro y propinándole una colada, sin consecuencias. Repite Molina con otro puyazo, mojando la garrocha. Pegote dos veces más, nadando de cabeza al callejón en la última.

Algunos aficionados protestan del defecto del toro, pero éste se recreció y aguantó de los mismos piqueros cuatro lanzadas más, sin atizarles ningún batacazo.

Silban algunos al Presidente, despierta éste de su letargo, mandando acto seguido variar la suerte.

Almendro sesga un par abierto, entrando bien. Mojino deja á toro parado y sesgando también un par pasado y caído, y repite Miguel con medio al revuelo de un capote, siendo casi cogido por cortarle el bicho el terreno, rematando el tercio con otro par sesgando con mucha valentía. (Palmas.)

Guerrita brinda como de costumbre, y se dirige hacia *Viudito*, que estaba receloso y aplomado, pero colándose suelto al menor descuido. Rafael le toreó con cinco pases derecha, como preliminar de un pinchazo bajo, cuarteando. Varios muletazos más, y deja una estocada corta con tendencias (mala dirección), echándose fuera al meter el brazo. Algunos pases, y descabella al bicho al primer intento. (Aplausos tímidos y pitos apagados.)

Toro segundo.

Se llamaba *Piés de liebre*, y era colorado, ojo de perdiz, algo chorreado por la cara, corniabierto y acapachado.

Salió revolviéndose y metiendo la cabeza *tot d'una* con mucha fe en los tableros, recorriendo el ruedo por el lado contrario, colándose suelto á Pegote, rompiéndose con el encontronazo la garrocha, que saltó al tendido hecha astillas.

Piés de liebre aguantó con muchísima voluntad siete lanzadas de Pegote, Molina y Amaré, cayendo una vez los dos primeros, y nadando en otra Teodoro.

Guerrita y Almendro estuvieron muy bien en los quites, sobresaliendo Rafaelillo en uno, terminado con una larga-recorte, y Miguel en otro, rematado, tocando el testuz del noble y bravo torero.

Antonio Guerra, previa una buena salida falsa, cuarteó un par, pasado, clavando otro bueno en igual forma al turnar. Primito dispara, cuarteando uno entero en las péndolas, y otro bueno, aprovechando.

Guerrita despliega la muleta en la cara del bicho, al que pasa con cinco naturales, uno por bajo, uno redondo y otro de pecho, á cual más superiores, uno de abanico y otro cambiado, para señalar un pinchazo bueno, en hueso, al volapié, entrando con los terrenos cambiados. Después acabó con el toro de varios trasteos más, una estocada á volapié, contraria y alta, cambiando los sitios de arraque; un pinchazo alto en duro, al volapié, un intento, tirando la puntilla, y un descabello al primer apretón. (Algunos aplausos.)

Las mulillas arrastraron un pencho.

Toro tercero.

Cara de queso, cárdeno, salpicado, lucero, bragado, listón, ancho y alto de cuerna.

Un toro que mientras permaneció en los corrales de la plaza, el pastor de la empresa, y el novillero palmesano, Jaime Clar (Moreno), le tocaban, rascaban y jineteaban con él.

Había mucho interés por verle, resultando el mejor toro de la tarde, mejor dicho, de la temporada.

Recibió con voluntad, codicia, poder y recurriendo en todas las varas, doce puyazos de Pegote, Molina, Amaré y Maticán, dándole nueve voltetas estrepitosas, matando dos jamelgos y malheriendo los otros tres restantes.

Guerra y Almendro muy bien quitando, sobresaliendo Miguel en un coleo superior y oportunísimo, que ejecutó en una caída de Pegote, escuchando Almendro una verdadera ovación.

El tercio resultó animadísimo, por las archierrescentes condiciones de *Cara de queso*.

El Pollo llenó su cometido cuarteando primero un par, bueno; tiró otro en la atmósfera, saliendo luego en falso, para clavar más tarde dos palos á la media vuelta. Santitos cuarteó otro par muy bueno.

Algunos entusiastas hacen que los músicos *buen* un rato la faena del Guerra, cesando los *desacordes* de la charanga al principiar las *desafinaciones* del diestro.

Guerrita empleó para pasaportar al noble cornúpeto, un sinnúmero de pases, dados todos bailando un bolero con más ganas que los danzados el sábado en la plaza de Coll, y de una estocada corta, perpendicular y con tendencias, cuarteando al meterse, y arrancándose de largo, y de un descabello certero. (Pitos y algunas palmas.)

Toro cuarto.

Heralito, cárdeno claro, bragado, mohino, lucero y bien puesto.

Salió muy ligero de remos, arrancando con extraordinaria fiereza á los peones, y arremetiendo con furia á un caballo abandonado *prudentemente* por Maticán.

Con muchísima voluntad aguantó de Cirilo Martín, Molina y Maticán nueve leñazos, tumbóles tres veces, matándole dos potrancas.

Guerra muy bien en los quites, ejecutando una larga preciosa, que no fué aplastada, y un recorte airoso, que tampoco fué apreciado debidamente.

Mojino nos recordó sus buenos tiempos, cuarteando dos pares superiores. Primito cuarteó uno bueno, y aprovechó otro mejor. (Aplausos.)

Guerra se rehace algo, para más, y previos cinco cambiados, seis altos, uno natural, bajo, dos

derecha y uno preparado, de pecho, atiza una estocada corta, superior, al volapié, arrancándose desde corto y topándose con el bicho por meterse demasiado y no dar la salida necesaria y suficiente. El toro tardó bastante rato en echarse, rematándolo Alones al primer puñetazo. Aplausos, no los que merecía, y regalo de una muleta preciosa de grana y raso, bordada, con la siguiente dedicación:

Á RAFAEL GUERRA

(Guerrita)

SUS AMIGOS DE PALMA

y un artístico palo de ébano con pincho y contera de plata é iniciales de oro.

Toro quinto.

Caverilo, negro, entrepelado y cornidelantero.

Salió bravo y contrario.

Guerra le saluda con una verónica. Cirilo le da las buenas tardes con un alfilerazo doloroso, y Matacán le raja en las paletillas, abriéndole un boquete de dos palmos de largo por uno de ancho.

Bronca estrepitosa y silba fenomenal al rajacueros, al que algunos zulus arrojan botellas y varios proyectiles por el estilo, teniendo Rafael Caballero que abandonar el redondel.

El torito, á pesar de la caricia, recibió con extraordinaria voluntad cinco varas de Cirilo, cayendo en una; tres de Pegote, apeándose en otra, y una de Molina, con su vuelco correspondiente.

Guerra dió tres verónicas y un lance de frente por detrás.

Guerrita coge los palitroques á petición del público, clavando un par abierto de frente, uno al cuarteo por dentro y otro superior con los terrenos cambiados, habiendo hecho dos elegantes y artísticas salidas en falso. (Aplausos.)

Animado Guerra con las buenas condiciones del bicho, le coge sobre corto, y con arte, y parando más que de costumbre y que en los bichos anteriores, da ocho cambiados, un obligado de pecho, cuatro altos, dos naturales y tres telonazos, para una estocada corta, superior, inmejorable, en las mismas péndolas y atracándose Rafaelillo de toro. Varios muletazos; se sienta Guerra en el estribo de la barrera, rascando el testuz del Saltillo, que cae al poco rato. (Aplausos frenéticos y la oreja del bicho.)

Toro sexto.

Macareno, retinto oscuro, rebarbo, bragado y bien armado.

Almendro le saludó con tres verónicas muy abietas (?).

Cirilo, Molina y Pegote, mojaron los rejonos diez veces, cayendo en tres y dejando dos carretons para las mulillas.

Santitos cuarteó dos buenos pares y Pollo puso uno en igual forma y otro al relance.

Almendro despacha al buey, que estaba incierto, receloso, y desparramaba la vista, de varios muletazos regulares, una pasada sin herir, un pinchazo andando, otro cuarteando, una estocada contraria, perpendicular y alta, á paso de banderillas, dos pinchazos á la carrera y un sablazo caído, dando tablas.

NOTAS APRECIATIVAS.

Los toros.—Es la mejor corrida que he visto lidiar en esta plaza.

La de ayer fué bien presentada, y el resultado no desmereció un ápice de lo que todos los aficionados inteligentes esperaban.

Desde que se desencajonó el ganado, de público se decía que de los seis bichos había cuatro de primera y dos regulares. Así, ni más ni menos, salieron en la plaza.

Cuatro toros de verdad y dos muy aceptables.

El primero fué muy voluntario, y á no ser tuer-

to, habría cumplido mejor que lo hizo, á pesar de resultar, como acabamos de decir, aceptable.

El segundo salió bravo y noble, acabando de igual manera, habiendo sido en el primer tercio voluntario y duro al hierro, aunque le faltaba un poco de poder.

El tercero fué inmejorable; tuvo todas las buenas condiciones que requiere un bicho para ser calificado de superior: bravo, duro, codicioso, poder inmedible, y recargando en todas las varas de tal manera, que una vez enganchado el caballo, por mucho que apretase el picador, no abandonaba su presa hasta que la había derribado al suelo, quedándose siempre tan fresco y estando siempre presto á la lid; de modo que al cambiarse el tercio, á pesar de hallarse bastante aplomado por lo mucho que hizo trabajar su cabeza, conservaba todavía voluntad y codicia suficientes para estar tomando varas hasta el día del juicio final.

La pelea del toro *Cara de queso* difícilmente se borrará de la memoria de los aficionados palmesanos.

El cuarto y quinto resultaron muy buenos, y mejor hubiera sido el quinto á no mediar el rejón que quizá involuntariamente le arrimó Matacán.

Y el sexto fué el que flojeó más de los seis; no obstante, acudió siempre voluntariamente, aunque le faltó el poder y la codicia de sus tres hermanos anteriores.

La empresa de los Sres. Sureda y Compañía merece un aplauso por la presentación de tan buena corrida de toros, tributándose desde luego franca é imparcialmente el que suscribe estos borrones, no deseándoles otra cosa que en años sucesivos tengan el acierto de darnos siempre corridas como la ofrecida al pueblo palmesano en la tarde de ayer.

Los palmesanos recordarán por mucho tiempo esta corrida, y actualmente la del Saltillo es la vacada que más crédito tiene en Palma.

La verdad es, que nos gustaron mucho á todos los cuatro toritos de marras.

Los seis bichos cumplieron por el orden siguiente: tercero, quinto, cuarto, segundo, primero y sexto.

Guerrita.—Los aficionados palmesanos que esperaban ver el rey de los toreros modernos—como algunos llaman, en el colmo de su entusiasmo, á Guerrita—á la altura que las campanillas y tronío de Su Majestad hace esperar, no salieron satisfechos del conjunto de las faenas empleadas por el joven diestro cordobés.

Nosotros, que ante todo y sobre todo tenemos la modesta pretensión de ser imparciales en nuestras apreciaciones, debemos consignar que en parte tienen razón los que así juzgan al célebre matador, pues en los cinco toros no realizó ninguna de aquellas faenas extras, perfectísimas, que quedan grabadas para no borrarse jamás de la mente de los aficionados que tienen la fortuna de presenciárselas, y no le vimos tampoco con la voluntad é incansable actividad que le hemos visto en otras plazas de la Península española.

Ejecutó seis ó siete quites buenos, de maestro, pero esto es muy poca cosa, dada la importancia y las cantidades fabulosas que suele ganar Rafaelillo. Un matador que pide y le dan las empresas los miles de reales que gana Guerrita, no ha de salir del paso, no basta que cumpla; es preciso, para que el público salga entusiasmado de él, que raye á la altura que sólo consiguen rayar los héroes taurinos; y esto, lo repito, no lo hizo Guerrita; muy al contrario, limitóse únicamente á salir del compromiso.

Banderilleando, también, aunque quedó bien no se extralimitó, y no dió á conocer á los palmesanos las monerías y recursos que tanto agradan y entusiasman en otras plazas, en las que no sabe-

mos por qué razón toreó Rafael con más voluntad, pues creo que en Palma le pagarán con la misma moneda que le paguen en otros circo taurinos.

Pasando de muleta en los cinco toros, sólo dió superiores: un pase de pecho, uno redondo, dos abanicos (y aun éstos relativamente), un par de cambiados y un preparado de pecho. En cambio bailó en todos los muletazos con que abanicó al toro tercero, y en los restantes que dió á los cinco cornúpetos no hizo más que comenzarlos y rematarlos de una manera aceptable.

Estoqueando al primero, si cuarteó, tiene disculpa, pues lo hizo para ganarle ventaja al pajaraco, y poder herirlo fuera de peligro, pues de haber querido atracarse con él, iba expuesto á que el toro se le colara y le diese un disgusto inevitable.

La desconfianza demostrada en el tercero, la encontramos pitable por sus cuatro costados, ítem más siendo, como era, el bicho un borreguito. Bueno que un diestro tome precauciones en un toro difícil; pero que no quiera arrimarse ni mojarse los dedos en un animal noble, no tiene disculpa, y máxime en un matador como Guerrita.

Y así como encontramos justas las protestas del público en este toro, nos parece debió aplaudirle más en los cornúpetos cuarto y quinto, especialmente en este último, con el que llevó á cabo una buenísima faena, tanto con el trapo como con el acero, puesto que se dejó caer al volapié con tanta valentía y conocimiento como el que más.

Dirigiendo estuvo descuidado; y gracias á que cada cual sabía ocupar su puesto, no se convirtió la plaza en un lío.

En resumen, nosotros calificamos de los modos siguientes las faenas de Guerrita: bien banderilleando; superior en algunos quites, y muy deficiente en otros; muy mediano, pero mucho, rayando en *suspense*, en el toro tercero; aceptable en el primero; bastante regular en el segundo; bien en el cuarto, y superior en el quinto.

Y después de consignar que en general el «papel Guerra» está de baja en Palma, pasaremos á rematar esta ya pesada revista con las siguientes

NOTAS FINALES.

El Presidente.—Acertadísimo antes de la corrida y algo pesado al variar la suerte de varas.

Almendro.—Bien, muy bien bregando, en quites y banderillas, siendo aplaudido con justicia. Estoqueando el último, bien pasando al principio é inseguro con el estoque.

Banderilleros.—En general gustaron mucho, clavando los mejores pares Mojino y Primito.

Picadores.—Muy voluntarioso Molina, superior Amaré en una vara, y bien Pegote en tres ó cuatro, pero buscando mucho los bajos, las paletillas y los boquetes abiertos por los otros y él mismo. Los servicios, regulares.

El público, bastante exigente.

La empresa, mereciendo aplausos.

La corrida puede calificarse en conjunto de buena.

VERDUGILLO.

TOROS EN PAMPLONA

Primera corrida verificada el día 7 de Julio de 1893.

Con una tarde espléndida, de las que parecen pedir una corrida, se verificó la primera de estas fiestas. Lidiábanse seis toros de los Sres. Lizaso hermanos, por las cuadrillas de Guerrita y Reverte.

A la hora anunciada se presentaron en el palco presidencial el Sr. Gobernador civil, el Alcalde de Pamplona y varios concejales de su Ayuntamiento. Hecha la señal, verificado el paseo y cumplidos todos los preliminares de rúbrica, se dió suelta al

Primero. Se llamaba *Asesino*, y era colorado, ojo de perdiz y bien armado. Con voluntad y codicia tomó ocho varas, matando dos caballos. Primito y Antonio Guerra lo parearon con uno bueno y dos medios, pasando el toro á manos de Guerrita, que lo pasó tres veces con la derecha, otras tres con pases cambiados, uno de pecho, tres altos y uno bajo, con más tres medios pases para dejar media estocada un tanto caída, entrando bien. Con otro alto sobre la izquierda y dos con la derecha, cuadró al bicho y dejó una estocada buena, aunque algo caída, entrando y saliendo bien del volapié. (Palmas.)

Segundo. *Serrallo*, colorado chorreado, ojalado, bien armado. Con voluntad se llegó á la gente montada once veces, sin contar el primer achuchón que dió al colarse suelto. Certero al herir, y con bastante cabeza, dió buenos tumbos á Agujetas y Cirilo, que estaban de tanda, y dejó en el ruedo cuatro caballos. Rodas y Moyano lo parearon regularmente con dos enteros y dos medios. Reverte encontró á *Serrallo* con querencia á las tablas, y en ellas lo lidió con dos altos, uno ayudado con la derecha, siete más sobre la mano de matar, uno de pecho, preparado, y dos medios pases, deja en las tablas media estocada caída. Cuatro medios pases le bastaron para cuadrar al toro y dejar otra media, en su sitio, entrando muy en corto y saliendo por la cara. El toro no doblaba, y obligó á Reverte á dar un metisaca, después de dos medios pases.

Tercero. *Hortelano*, colorado, carifusco, ojinegro, bien armado. Diez veces mojaron los de aupa y dejó en la arena tres pencos para el arrastre. Almendro y Mojino tomaron los palos, dejando el primero medio par, uno entero de los superiores el Mojino, y tirando Almendro el tercer par. Guerra dió al *Hortelano* seis pases por alto sobre la mano de torear, diez con la derecha, uno cambiado y dos medios pases; lió, y dejó una media estocada en buen sitio, aunque un poco caída. Diez medios pases le permitieron sacar el estoque y correrlo para intentar una vez el descabello. Con otros tres medios pases arregló la cabeza del *Hortelano*, que se fué á sembrar cebollinos, gracias á un certero descabello. (Palmas.)

Cuarto. Era colorado, ojinegro, bien armado, y se llamaba *Naranjero*. Saltó con bastantes piés y el Reverte quiso parárselos con cuatro lances de capa bastante movidos y que no nos atrevemos á llamar verónicas. Le pusieron á *Naranjero* siete varas, mató un penco, le colgaron dos pares y medio Currinche y el Cuco, y pasó á enténderselas con Reverte, que, parado y en la cabeza, pasó cinco veces por alto, uno al natural, cuatro con pases cambiados, y terminó brevemente su faena con una estocada honda, un poco caída. (Palmas y la oreja.)

Quinto. *Hornero*, retinto oscuro, carinegro y más grande que sus hermanos. Tomó seis varas con poder, pero tardeando algo, y mató cuatro caballos. Antonio y el Primito le dejaron tres pares, el primero de los cuales fué de los buenos, y correspondió al hermano del Guerra. Éste se propuso hacer algo, y parado, ceñido y con inteligencia, dió á *Hornero* cinco altos, tres en redondo y por bajo, dos de telón con la derecha y tres cambiados. Cuadró el animal y se fué á él Guerra con un volapié de los buenos, clavando media estocada que hizo rodar á la res. (Ovación y la oreja del cornúpeto.)

Sexto. *Secretario*, castaño, retinto, meleno, ojinegro, bien armado. Saltó abanto y tomó, de refilón y rebrincando, dos puyazos; parada la parte de *carrera* desenfundada, y obligado por Rafael, que mostró perfectamente el buen deseo, tomó *Secretario* otra vara y mató el caballo. Visto por el señor Presidente que el animal seguía volviendo la cara, y seguramente sin fijarse en que, buenos ó malos, había tomado tres puyazos, cedió á las ruidosas manifestaciones del público y salió á luz el pañuelo rojo. Con gran extrañeza

de los verdaderos aficionados, las manifestaciones de desagrado continuaban, y empezaban á transformarse en la sabida *salvajada* de tirar al redondel piedras, grandes trozos de pan, botellas, etc., etc. Rodas y Moyano fueron á coger los palos y vieron con profunda sorpresa que el encargado de facilitarlos se los negaba; pero como arreciaba el temporal de *projectiles* arrojadizos y arrojados, se retiraron los chicos al estribo y subió Guerrita á conferenciar con el señor Presidente. La *interview* no fué muy larga, y á su regreso, ordenó Rafael que los muchachos cogieran de nuevo los palos y cumplieran su cometido.

Así lo hicieron el Moyano y Rodas, dejando tres pares de fuego con verdadero valor, y entre la peligrosa cuanto incalificable *lluvia* de objetos duros que caía á su alrededor.

Reverte cogió los trastos, y después de dos pinchazos, agarró un estoconazo enorme, aunque un poco delantero y algo caído. Los pases fueron tres naturales, doce altos, uno redondo, cinco con la derecha y cinco cambiados.

APRECIACIÓN.

Los toros de los Sres. Lizaso hermanos estaban bien presentados, finos y con buenas armaduras, constituyendo la corrida más igual—en esta parte—que recordamos haber visto correr con reses de la citada ganadería. Hasta en materia de peso, los seis que se lidiaron excedían con bastante lo que generalmente suelen alcanzar los toros de esa procedencia.

Respecto á sus hechos, cumplieron bien en general, siendo bueno de veras el primero, que tenía bravura, codicia y nobleza: las tres condiciones más esenciales. El segundo, aunque de menos condiciones que el anterior, fué bueno también y más voluntario que aquél, como lo atestigua el hecho de tomar con poder 11 varas, de las cuales cuatro de Agujetas y Cirilo fueron de verdadero castigo. El tercero, aunque menos bravo que los anteriores y con menos cabeza, fué también voluntario, llegando á tomar 10 varas. El cuarto cumplió. El quinto no fué todo lo que algunos aficionados esperaban de su estampa, y aunque mató 4 caballos, debe tenerse en cuenta que uno de ellos lo cogió entrando suelto; fué tardo, pero no le faltaba bravura. El sexto desigualó la corrida.

Nosotros, á fuer de imparciales, y aunque no lo fuésemos verdaderamente, al dirigirnos al público diremos siempre la verdad: el toro fué malo, pero á pesar de ello se había llegado tres veces á los caballos y le habían pinchado otras tantas el morrillo. No se nos atribuya la intención de demostrar que el toro fué bravo, porque bien claro hemos dicho lo contrario; pero el hecho de haber aceptado una vara en que recargó desde los tercios á las tablas, momentos antes de ordenarse banderillas de fuego, nos parece que puede tenerse en cuenta. Cierta parte del público, poco dispuesta á razonar y nada propensa á obrar como la lógica lo indica, deseaba que la res fuese retirada al corral, y eso ni era posible, ni justo, ni reglamentario. El toro estaba en condiciones de lidia: no se había inutilizado durante ella ni tenía defecto físico anterior á la misma; por lo tanto, el señor Presidente solamente podía obrar, en caso extremo, como obró; nunca ordenar que fuese retirado al corral un toro sano. Y aquí hacemos punto respecto á la cuestión que nos ocupa, porque necesitamos un tiempo y un espacio de que carecemos para tratarla.

Respecto al acto vandálico y degradante de arrojar contra los lidiadores que se disponen á cumplir su estrecho deber, todo género de *projectiles*, sin tener en cuenta ninguna consideración, y desconociendo que esa conducta redunde en desprestigio de la cultura de esta plaza, sólo podemos protestar enérgicamente y pedir á nuestras autoridades que en las próximas corridas tomen las medidas oportunas para reprimir en el acto toda *salvaje* tentativa.

En suma: respecto el ganado, y sintiendo disenter de algunas opiniones que hemos tenido ocasión de oír, creemos en conciencia que los Sres. Lizaso her-

manos pueden estar satisfechos de los toros que ayer se corrieron. Sin el lamentable incidente del sexto, todo el público hubiera salido altamente satisfecho, y con razón. Además, hacemos constar con verdadero gusto, que la corrida de ayer tenía más tipo de finura y *vara* de lo que antes solían traer los toros de la citada ganadería.

Los toreros.—Pocas palabras diremos en este concepto, porque nos proponemos tratar detenidamente el asunto haciendo un juicio crítico razonado é imparcial de lo que resulte en las cuatro corridas y la prueba cuando éstas terminen. Por ahora nos limitamos á decir, que tanto Guerrita como Reverte dejaron contento al público, que pidió y obtuvo del Presidente la concesión de una oreja del cuarto toro para Reverte y del quinto para Guerrita. Si fué ó no justa la voluntad popular en ambos casos, lo diremos cuando hagamos el análisis á que nos hemos referido y que hoy nos veda la premura con que se compone este suplemento.

Lo dicho de los espadas lo repetimos respecto á los demás lidiadores, limitándonos á observar que los picadores trabajaron con gran deseo y pincharon en lo alto durante toda la corrida. ¡Rara avis!

AQUEL.



Madrid.—La empresa de la plaza de toros, á pesar de la temperatura relativamente benigna que venimos observando, no anunció ningún espectáculo para la tarde de ayer.

Para la Pascua.—En los días 25 y 26 del próximo mes de Marzo tendrán lugar las corridas de inauguración y primera de abono de la presente temporada en la plaza de toros de esta corte.

En la primera se correrán toros de D. Manuel Bañuelos, y en la segunda, de D. Eduardo Miura. Los espadas encargados de estoquearlos serán, *Espartero*, *Guerrita* y *Reverte*.

Las empresas que deseen contratar al espada **Rafael Bejarano (TORERITO)** pueden dirigirse á su apoderado, D. José Yáñez Hotel Suizo.—Córdoba.

Bayona.—El empresario de la plaza de toros de esta importante población francesa tiene el propósito de celebrar este año varias corridas con toreros españoles, landeses y portugueses. La inauguración se verificará el 25 del próximo mes de Marzo.

Sevilla.—El día 15 del próximo mes de Abril tendrá lugar en esta plaza una corrida de seis toros, del Sr. Marqués del Saltillo, que serán estoqueados por los aplaudidos espadas Manuel García (*Espartero*) y Rafael Guerra (*Guerrita*).

Barcelona.—El 25 de Marzo tendrá lugar la inauguración de la presente temporada, lidiándose reses de D. Felipe de Pablo Romero, por las cuadrillas de Luis Mazzantini y Emilio Torres (*Bombita*).

Puerto de Santa María.—La empresa de la plaza de toros de Sevilla ha tomado en arriendo la de esta población, con objeto de dar algunas corridas de toros en ella.

Inauguración.—Para la de la plaza de toros de Sevilla en la temporada próxima han sido escriturados los matadores Antonio Arana (*Jarana*), Joaquín Navarro (*Quinito*) y Francisco González (*Faico*).

Los toros que han de lidiarse pertenecerán á la antigua ganadería del Sr. González Nandín.

Alicante.—El arriendo de la plaza de toros de esta capital ha sido adjudicado á la Sociedad *El Especta-Club*.

Para las corridas que allí se han de verificar en los días 30 de Junio y 1.º de Julio ha contratado á los espadas Luis Mazzantini y Antonio Reverte.

Los toros que se juegan serán de las ganaderías de D. Faustino Udaeta y de D. Félix Gómez.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.